

del tinte. Sucederá, pues, y es preciso que suceda hoy lo mismo: con que habrá en una parte purpuras, que den tinte tan fino como el de la cochinilla, en otra que le den algo in-

aun la autoridad de Cornelio Nepos es *contra producentem*. Sus palabras parece se deben traducir al Castellano en esta forma. Siendo yo joven, era mas estimada, ó preferida á las demás la purpura morada. Lo qual manifiesta, que havia purpura de otro, ú de otros colores, las quales no eran, digamoslo asi, de la moda en la juventud del Autor citado. Confirmase esto, viendo todo el pasage de Cornelio Nepos, que es como se sigue: *Me juvene, violacea purpura vigeat, cujus libra denariis centum venibat: nec multo post rubra Tarentina*. Aquí tenemos demás de la purpura morada, otra rubicunda, que parece se hizo de moda despues de la juventud del Autor. Confirmolo mas con el simil de que usa Virgilio, figurando en el purpureo el encendido color rosado de las mexillas de Lavinia:

Indum sanguineo veluti violaverit ostro

Siquis Ebur.

6 Es verdad que prosigue comparando la mezcla del rubor, y candidez en las mexillas de la doncella á la de los lirios con rosas blancas, *vel mixta rubent ubi lilia multa alba rosa*; pero esto no obsta; pues aunque diga el P. Cerda, que no hay lirios rubicundos, Plinio lo afirma: *Est, & rubens lilium, quod Græci crinon vocant*, (lib. 21, cap. 5.), los quales distingue de los purpureos, de que habla mas abaxo: *Sunt, & purpurea lilia*. Sin duda sería una grande impropiedad, é injuriosa á la hermosura de Lavinia, pintar moradas sus mexillas. La purpura de Tyro, que excedia mucho á todas las demás en estimacion, dice Vitruvio (lib. 7), que era rubicunda: *Puniceum colorem procreat Africa; Tyrus autem rubeum*. Lo mismo se colige de otros Autores.

7 Parece, pues, cierto, que el antiguo color purpureo no era todo uniforme, ó precisamente morado, sino que variaba entre el morado, y el rubicundo. El tinte de la madexa, que tengo, es, como dixé, entre sanguineo, y morado. Esta diversidad provenia principalmente del diverso jugo de los peces de distintos mares, y en parte del diferente uso de él; lo que se colige de algunos pasages de Plinio.

8 Esto no obstante, subsiste lo que hemos dicho, y confirma Monsieur Jusieu, que el antiguo color purpureo era de inferior hermosura al de la grana. Plinio dice, que el mas precioso era el que se parecia al nigricante de la sangre quaxada: *Laus ei summa color sanguinis concreti nigricans aspectu*; y este color cede mucho en hermosura, y esplendor al que dá el tinte de la cochinilla. Aun el color de grana de los antiguos, que llamaban *Coccineus color*, tomando la denominacion del arbol *Coccum*, de que se extrahe, que es una especie de encina (nosotros llamamos Kermes á la grana de aquel arbol) era mas hermoso que el de la purpura: *Gratius nihil traditur aspectu*, dice Plinio de este color (lib. 21, cap. 8.).

Lo

inferior, en otra muy inferior. Consiguientemente cada Autor habla diferentemente, porque cada uno vió diferentes purpuras, uno en una parte, otro en otra. Tambien la diferente manipulacion, que habrá en diferentes parages, aun siendo igual en bondad el tinte, puede inducir una gran desigualdad en el color de la tela; lo que no advertido por los que notaron esa desigualdad, pudo ocasionar en ellos el error de atribuirla á la naturaleza, siendo toda del arte.

12 De la grande estimacion, que entre los antiguos tenia el tinte de la purpura, no se infiere que fuese mas, ni aun tan precioso como el de la cochinilla. Era aquel el unico que tenían, porque la cochinilla no estaba descubierta entonces; asi, á falta de otro mejor, ni aun igual, es preciso, que apreciassen mucho aquel.

13 Concluyo con que las señas que dá Thomás Gage de la purpura Americana, coinciden perfectamente con la descripcion, que de este pez hace Plinio: como son, que tiene

Tom. VI. del Theatro

M

ne

9 Lo que el Padre Labat, citado por nosotros en el mismo numero, dice de la poca duracion del tinte de la purpura Americana, se debe entender limitado, como advierte Monsieur Jusieu, á la purpura de la Isla de Santo Domingo, que es la que experimentó el Padre Labat. Monsieur Jusieu experimentó bastantemente firme el de la purpura de Panamá; pues habiendo puesto á macerar en vinagre fuertisimo, por espacio de dos horas, un poco de hilo teñido de aquella purpura, no padeció decadencia alguna en el color. Del contexto de Monsieur Jusieu se colige, que la purpura de Santo Domingo es pez algo diverso del de Panamá. En efecto, tanto antiguos, como modernos convienen, en que hay bastante diversidad entre las conchas purpuríferas, llamese esta diversidad accidental, ó esencias, como cada uno quisiere.

10 Finalmente es bien advertir aqui, que no solo en la America se halla la purpura, tambien los mares de Europa la producen. En el siglo pasado se descubrió en grande abundancia en las costas de Inglaterra, y de Irlanda. Consta tambien, que la hay en la costa de Francia por la parte de Poitou. Es verisimil, que se hallará en otras muchas partes, como haya curiosos que la busquen. Lo que yo puedo asegurar es, que se halla en este mar de Asturias. Haviendome asegurado personas fidedignas haver visto hilo teñido con el jugo de un pececillo testaceo de la costa de Villaviciosa, del mismo color que el que yo tengo en la celda de la purpura Americana; pedí me embiasen algunas de aquellas conchas, y las hallé enteramente semejantes á la purpura Americana, segun la representa la pintura que tengo.

ne el deseado licor en una blanca vena de la garganta: que vive siete años: que se sepulta en el orto de la Canicula, y está escondido hasta la Primavera siguiente.

§. IV.

14 **L**A opinion de que hoy carecemos del verdadero balsamo, creo que no tiene otro fundamento, que haver afirmado Plinio, que el arbol, que le destila, es tan privativamente proprio de la Judéa, que no puede producirle otra alguna tierra. *Uni terræ Judææ concessum est*, dice lib. 12, cap. 25. y *Fastidit balsamum alibi nasci*, lib. 16. cap. 32. Como, pues, hoy no se halle el balsamo en Judéa, se ha inferido, que esta especie se perdió para todo el mundo. Pero en esta parte erró Plinio; porque Dioscorides dice, que no solo se procreaba el balsamo en Judéa, mas tambien en Egipto; y este Autor, como natural de la Cilicia, mucho mas vecina á Egipto, que Roma, donde escribió Plinio, estaba mas proporcionado para tener noticia de las plantas de Egipto; así merece mas fé que Plinio en esta materia.

15 Lo mejor es, que ni los mismos Hebreos atribuían á su patria el honor de ser produccion suya el balsamo; pues era tradicion entre ellos, que la Reyna Sabá, quando vino á visitar á Salomón, havia trahido aquella planta á Judéa. Así lo refiere Josepho: *Ajunt etiam, quod balsami plantam, cujus bodie quoque ferax est nostra Regio, illius Reginae munificentia ferri acceptam oporteat.* (Antiquit. Judaic. lib. 8. cap. 2.) Segun esto, venia á ser el balsamo de Judéa originario de la Africa; y si la Reyna Sabá dominaba en Egipto, como escribe el mismo Josepho, coincide oportunamente esta noticia con la que dá Dioscorides, de que tambien en Egipto se produce el balsamo.

16 Con todo, hoy no se halla el balsamo en Egipto, ó solo se halla, como quieren algunos, en un Jardin, que tiene el Gran Señor á quatro millas del Cayro, sitio venerado por los Christianos Orientales; entre quienes hay la tradicion de que fue consagrado por la asistencia de Maria Señora nuestra, y de su Divino Infante, quando estuvieron en Egipto, y que en una fuente, ó pilon de agua, que hay en él, solia la Reyna de los Angeles lavar los pañales del

Ni.

Niño Dios, y Hombre; reynando en muchos la creencia de que en atencion á tan respetable circunstancia, favorece el Cielo á aquel sitio con la procreacion del balsamo. Otros dicen, que de la Arabia fue conducida esta planta á aquel sitio, y aun parece ser, que es menester continuar la transplantacion.

17 Lo que no tiene duda es, que en la Arabia crece esta planta con abundancia en las cercanias de Meca, y de Medina, tanto en las tierras cultivadas, como en las incultas, con grande utilidad de los naturales, los quales venden su precioso jugo á los peregrinos de Meca, y por este medio se esparce á varios Países. Que este balsamo es de la misma especie del que un tiempo se criaba en Judéa, consta de la conformidad de la planta con las señas, que de aquel dexaron Plinio, y Dioscorides. Es verdad, que sus efectos medicinales no corresponden ordinariamente á la alta recomendacion, que de ellos hacen los Autores. Podria esto atribuirse á que en lugar del verdadero, y legitimo opobalsamo (así se llama el jugo de la planta), el qual mana de ella por incision, que se hace en el tronco, y es poquisimo lo que de este modo se resuda, venden los naturales comunmente el zumo, que yá de la grana, yá de las hojas, yá del leño mismo sacan al fuego; y aun éste le mezclan con la terebintina de Chipre, y otras drogas. Pero estas trampas, y otras muchas, yá en tiempo de Dioscorides se hacian, como dexó escrito él mismo. Así es creible, que los antiguos ponderaban su balsamo mas de lo justo; lo que hacian tambien respecto de otros medicamentos, como veremos abaxo.

18 De modo, que en el hecho de balsamo, bien lexos de que tengamos que embidiar á los antiguos, estos tienen mucho que embidiarnos á nosotros; pues sobre gozar el balsamo de Judéa, que era el unico, que ellos conocian, solo con la diferencia de nacer en distinto suelo, la America nos ministra otros, acaso nada inferiores á aquel. Tales son el del Perú, el de Tolú, y el de Copaiba, que todos tres vienen de distintas Regiones del Nuevo Mundo, y todos se sacan por incision de tres distintas especies de arboles.

M 2

§. V.

§. V.

19 **T**odos, ó casi todos los que niegan, que se haya perdido la especie del *Cinnamomo*, convienen en que esta planta no es otra, que la que nosotros llamamos *Arbol de la Canela*. En efecto, la voz latina con que significamos este arbol, ó su corteza, no es otra, que *Cinnamomum*.

20 Yo estoy persuadido á lo mismo por algunas fuertes conjeturas, que me han ocurrido á favor de esta opinion. La primera es, que las mismas virtudes, que Dioscorides atribuye al cinnamomo, como son mover el menstuo, y la orina, facilitar el parto, clarificar la vista, aprovechar á los hydropicos, reconocen los modernos en la canela. La segunda, que lo que mas se estimaba, ó se estimaba unicamente en el cinnamomo de los antiguos era la corteza. Consta esto de Plinio: *Vilissimum quod radicibus proximum, quoniam ibi minimum corticis, in quo summa gratiæ. Qua de causa præferuntur cacumina, ubi plurimus cortex*. Esta seña es específica del arbol de la canela, en cuya corteza está su mayor, ó casi todo su precio. La tercera es, que segun el mismo Plinio, el proprio terreno, que produce el cinnamomo, produce tambien la *Casia lignea*: *Frutex & Cassia est, juxtaque cinnamomi campos nascitur*. Seña, que asimismo conviene á la canela; pues la Isla de Ceilan, que produce la canela, nos dá tambien la casia lignea. La quarta, que, segun Galeno, en el lib. 1 de los Antidotos, citado por el Doctor Laguna, la mas excelente casia lignea es muy parecida al cinnamomo, y imita su virtud, de modo, que es suplemento de él, y suele venderse en su lugar. Esto es puntualmente lo que hoy se experimenta respecto de la canela, á quien suple, administrada en mayor cantidad, la corteza de la casia lignea; y aun aseguran los que entienden de drogas, que apenas se nos vende jamás la canela sin mezcla de alguna porcion de casia.

21 No disimularé dos objeciones, que se me pueden hacer. La primera es, que Plinio dice, que el cinnamomo no excedia de dos codos de elevacion; y el arbol de la canela, aunque no muy crecido, excede considerablemente esta estatura. En el Diccionario Universal de Trevoux se lee, que

el año de 1660 se transplantó un arbol de estos de las Indias Occidentales á Hamburgo, el qual creció á la altura de quince, ó diez y seis pies. Respondo lo primero, que el incremento de las plantas de la misma especie es desigualísimo en distintas Regiones. La berza en Galicia crece á triplicada, y quadruplicada altura que en Castilla; y al contrario el olivo en Galicia no tiene la sexta parte de cuerpo que en Navarra, á cuya proporcion tambien el fruto es mucho menor. Plinio, pues, habla del cinnamomo, que venia de Ethiopia, que no se conocia otro entonces, y acaso el de aquella Region seria mucho menor que el de Ceilán, que es el que tenemos ahora.

22 Respondo lo segundo, que Plinio no habló por vista, ó experiencia, si solo por noticias; y las que daban del cinnamomo los que manejaban este comercio, no eran mas que fabulas sobre fabulas, á fin de hacer mas precioso el genero, y venderle mas caro. Al principio decian, que solo se hallaba en los nidos de algunas exquisitas aves, especialmente del Phenix, y esto sobre las cumbres de inaccesibles rocas, con la circunstancia agravantisima de que solo en el sitio donde havia sido criado el Dios Baco se enriquecian los nidos con este precioso aroma. Desvanecida esta fabula, se substituyó otra, ordenada al mismo fin, que era el que se conducia de tan remotas tierras, que los que traficaban en él consumian cinco años en la navegacion, lo que circunstanciaban con otras dos insignes patrañas: la primera, que no se podia coger, sin lograr primero licencia de no sé qué Deidad, con el sacrificio de cincuenta bueyes, carneros, y cabras: la segunda, que de lo que se cogia se consignaba una parte al Sol; la qual, expuesta á sus rayos, al instante se encendia, y resolvia en cenizas. Todo esto conspiraba á persuadir rarísimo, y cortísimo el aroma. Y como conducia al mismo intento suponer muy pequeña la planta, podia esto ser fabula, como lo demás.

23 La segunda objecion se toma, de que en tiempo de Galeno, segun refiere el Doctor Laguna, havia tan poco cinnamomo, que con gran dificultad lograban uno, ú otro fragmentillo de él los mayores Principes, cuya raridad no es compatible con la identidad, que afirmamos del cinnamomo.

momo, y canela, pues de ésta hay dilatadissimas, y espesissimas selvas en la Isla de Ceilán; la qual Isla, suponiendo ser la misma que antiguamente se llamaba Taprobana, no era incognita, ni incomunicable á los Européos; pues no solo havia sido descubierta por la Armada marítima de Alexandro Magno, cuyo Prefecto era Onesicrito, mas en tiempo del Emperador Claudio vinieron de ella quatro Embaxadores á Roma.

24 Respondo concediendo, que Ceilán es la antigua Taprobana, lo que para mí no tiene duda: tambien, que abunda infinito de canela; y en fin, que aquella Isla era bien conocida de los Européos en tiempo de Galeno. Pero de todo esto nada se infiere para el assumpto. Abunda hoy infinito de canela. Es menester probar, que tambien entonces abundaba, lo qual jamás se probará. Antes consta lo contrario; pues Plinio, que trata bastantemente de la fertilidad, y riquezas de la Taprobana, nada apunta que pueda hacer alusion á la canela. O se multiplicó, pues, en los tiempos posteriores algun cortisimo plantío, que havia entonces, ó llevandose la planta de otra parte, procreó felizmente en aquella Isla.

§. VI.

25 Julio Cesar Scaligero, y Geronymo Cardano, dos Autores tan generalmente opuestos en los dictámenes, que parece se havian convenido en no convenirse jamás, ó propuesto uno al otro, como Abraham á Lot, seguir siempre rumbo encontrado al que él eligiese, *si ad sinistram ieris, ego dexteram tenebo; si tu dexteram elegeris, ego ad sinistram pergam*: Estos dos Autores, digo, apasionadamente émulos, y estudiosamente discordes, se conformaron donde menos debia esperarse; esto es, en el dictamen de que los vasos myrrhinos, famosos en la Antigüedad, no eran otra cosa, que aquella porcelana, que hoy llamamos de la China, porque solo se fabrica en aquella Region. Digo, que en este assumpto es donde menos se podia esperar que se conviniesen, porque es tan poco verisimil esta opinion, que al proponerla el uno, era natural que el otro, bien lexos de seguirle, se holgase de lograr tan bella ocasion de impugnarle.

26 No ignoro, que no pocos eruditos siguen la opinion de Scaligero, y Cardano. Todo su fundamento consiste en un verso de Propercio, que expresamente supone, que los vasos en quèstion se formaban por via de cocimiento al fuego: *Murrheaque in Parthis pocula cocta focis*. Señala, que viene puntual á la porcelana de China. Pero en el Tomo IV, Discurso XII, num. 57, impugnamos esta opinion, porque las señas, que dá Plinio de los vasos myrrhinos, sobre indicar, que eran obra de la naturaleza (salvo la figura), y no del arte, no son adaptables á la porcelana. A que añadimos ahora, que segun testimonio del mismo Plinio, aquellos vasos eran gratamente olorosos: *Aliqua, & in odore commendatio est*; y los vasos de porcelana no tienen olor alguno. Plinio en la descripcion de los vasos myrrhinos habla por experiencia. Era hombre poderoso, y de calidad, que sin duda los tendria, y veria muchas veces en su mesa. Propercio, en quanto á la formacion de ellos, solo pudo hablar de oídas. Asi nos parece justo preferir en esta parte la autoridad de Plinio á la de Propercio.

27 Algunos creyeron, que aquellos vasos se hacian de myrrha, ú de la goma, que se destila del arbol de este nombre, y por esto se llamaban myrrhinos. Dictamen totalmente insubsistente; yá porque la myrrha era muy conocida de los Romanos, y asi no havia lugar á la persuasion, que, como testifica Plinio, havia entre ellos, de que la materia de los vasos myrrhinos era cierto licor condensado en las entrañas de la tierra; yá porque la myrrha es toda transparente, y dice Plinio, que los vasos, que tenian algo de transparencia, eran poco estimados: yá porque asi el color, como la consistencia, que Plinio les atribuye, son muy ajenos de la myrrha.

28 Con mucha mas verisimilitud discurren otros, que aquellos vasos se hacian de una especie de agata. Y esta opinion me place por tres motivos, tomados de la descripcion, que Plinio hace de ellos. El primero, es la variedad de colores, que tenian los vasos myrrhinos, la qual variedad se encuentra en todas, ó en casi todas las agatas. El segundo, que en parte de ellos se observaba alguna transparencia, aunque estos eran los menos apreciados. Esta seña es muy

propria de las agatas, las quales, aunque por la mayor parte opacas, tienen algunas porciones transparentes. El tercero, que la materia de aquellos vasos ofrecia en su aspecto la idéa de ser humor coagulado en las entrañas de la tierra: *Humorem putant sub terra calori densari*. Y aunque esta representación es mas propia de los cristales, y de las piedras rigurosamente preciosas, y perfectamente diafanas, en todo el resto de mixtos, que tienen la textura, y consistencia de piedras, ninguno hay que mas bien ostente el encuentro, ó mezcla de varios jugos quaxados en las entrañas de la tierra, que la agata.

29 Pero habiendo diferentes especies de agatas, á cuál de ellas podrémos atribuir los vasos myrrhinos? Nada hallo escrito sobre este particular, con que es preciso caminar sin guia. Pero pienso, que puedo congratularme de una feliz ocurrencia en el asunto.

30 Entre las varias especies de agata, que enumera Plinio en el lib. 37, cap. 10, hay una, que llama *Antachates*, y de quien no dá otra seña particular, sino que al quemarse huele á myrrha: *Antachates cum uritur myrrham redolens*. Bastaba esta circunstancia sola para creer, que en esta piedra haviamos encontrado ya la materia de los vasos myrrhinos. La razon es, porque no de otra cosa alguna pudieron tomar esta denominacion. No de la goma, llamada myrrha, como probamos arriba. Menos aún de una yerba, llamada *Myrrhis*, especie de cicuta. Tampoco de una piedra preciosa llamada *Myrrhites*, de quien trata Plinio, porque esta tiene un color no mas, que es el de la myrrha, por donde se le dió aquel nombre; no la variedad que havia en los vasos myrrhinos. Estos son todos los substantivos que hay, á quienes sea adaptable el adjetivo de myrrhino. Luego no pudiendo formarse de alguna de las expresadas materias los vasos myrrhinos, y hallando por otra parte una piedra, que sobre la variedad de colores, común á las agatas, y propria de los vasos myrrhinos, tiene una propiedad, de donde pudo derivarse á ellos esta denominacion, debemos creer, que de esta materia se hacian.

31 Pero á esta prueba, que por sí sola es muy buena, se le añade mucho vigor, atendiendo á la circunstancia de que

que los vasos myrrhinos eran gratos al olfato: *Aliqua & in odore commendatio est*. Es de creer, que aquella especie de agata, que puesta al fuego exprime el olor de myrrha, espira ese mismo olor, aunque mas remiso, sin ser atormentada en la llama; porque esto es general á todos los mixtos, cuyo espiritu aromático disipa el fuego, que aun sin arrimarse á él derraman algunos esfluvios olorosos. Todas las señas concurren, pues, para creer, que los vasos myrrhinos se hacian de aquella especie de agata: la variedad de colores, la conveniencia en el olor grato al sentido, y en fin la denominacion de myrrhinos, que parece no pudo tomarse sino del olor de myrrha, que se observa en aquella especie de agata. *Cum uritur myrrham redolens*.

32 Supuesto que los vasos myrrhinos fuesen de la materia que decimos, no hay motivo para pensar, que esta especie se perdió en quanto á la naturaleza, si solo en quanto al uso que hacia de ella el arte. Es de creer, que la haya en las mismas Regiones, de donde antiguamente se extrahía. Como antes del tercer triunfo de Pompeyo no se havian visto en el Occidente los vasos myrrhinos, sin que por eso faltase en el Oriente su materia, tampoco faltaria esta despues que en Roma faltó su uso. El gusto de los hombres, que siempre fue inconstante, cesó en el aprecio de los vasos myrrhinos; y dexando de ser de la moda, poco á poco fueron pasando de la desestimacion al olvido.

§. VII.

33 **Q**UÉ coscosa fuese lo que los antiguos llamaban *Aurichalco*, no es de muy facil averiguacion. Muchos creen, que era un compuesto de oro, y cobre, fundados en que la voz *Aurichalcum* es compuesta de la voz latina *aurum*, que significa oro, y de la Griega *chalcos*, que significa cobre; pero este es un error palmario. Nebrixa, y Paseracio advierten, que *Aurichalcum* se dice por abuso, y corrupcion. La voz genuina es *Orichalcum*. Los Griegos constantemente escriben *Orichalcos*, y asi escribian aun antes que los Romanos supiesen tomar la pluma en la mano. Los mas antiguos Latinos no decian *Aurichalcum*, sino *Orichalcum*. Asi se halla esta voz, y no aquella en Plauto, y en Cicerón.

Ori-

34 *Orichalcos* es voz adecuadamente Griega, compuesta de dos: *oros*, que significa monte, y *chalcos*, que corresponde á la voz latina *Æs*; y así lo propio dice en Griego *Orichalcos*, que en latin *Æs montanum*, y esta es la version legitima de aquella voz. De aqui se puede colegir, que el Aurichalco es una especie de cobre mas brillante, y precioso que el comun. Digo una especie de cobre, porque aunque la voz Castellana *cobre* viene originariamente del *Æs Cyprium*, que es una especie determinada, por falta de otra explicamos con ella lo que el latino significa con la voz generica *Æs*.

35 El mas comun sentir, que reyna en los Dictionarios, es, que Aurichalco se llamaba lo que nosotros decimos *Latón*, el qual no es otra cosa que cobre, mezclado con una tierra mineral, llamada calamina. Esta opinion me place, porque el Aurichalco tenia en el color mucha semejanza con el oro, lo que consta de un pasage de Ciceron (lib.3 de *Offic.*): *Si quis aurum vendens Orichalcum se putet vendere*; y no vemos metal alguno, que pueda equivocarse en el color con el oro, sino latón. A que añado una eficacisima conjetura. En el tercero de los Reyes, cap. 7, se lee, que los vasos del Templo de Salomon eran de Aurichalco (al original Hebreo corresponde *Ære terso*), y Josepho dice, que eran de cobre, que tenia color, ó resplandor de oro: *Fecit item vasa ejus ex Ære omnia, lebetes, & amulas, tenacula, & arpagones, & reliqua, auri fulgorem referentia*. Señas tan especificas del latón, que no permiten aplicarse á otra cosa.

36 Opondrámeme lo primero, que el Aurichalco era estimadisimo entre los antiguos, lo que no puede verificarse del latón, metal de baxo precio. Respondo, que el precio, y estimacion de las cosas suben, y baxan segun la variedad de tiempos, Países, y otras circunstancias. Si entre los antiguos havia muy poco latón, sería muy estimado el latón: como por esta razon diximos en otra parte, que los habitadores de la Isla Formosa le estimaban mas que el oro. El que haya mucho, ó poco, depende de estar descubiertas pocas, ó muchas, grandes, ó pequeñas, proximas, ó distantes las mineras de calamina. Acaso este mineral no se hallaba entonces sino en alguna Region remota, y de aqui venia la precio-

ciosidad del latón. Hoy se halla en muchas partes, y eso le ha envilecido.

37 Opondrámeme lo segundo, que Plinio cuenta el Aurichalco, no entre los metales facticios, ó que resultan de mezcla, sino entre los nativos, ó simples. Respondo lo primero, que en esta parte pudo Plinio padecer engaño, y es natural le padeciese, si el Aurichalco era genero muy estranero, siendo cosa comun en los que venden drogas compuestas, ó artificiales, cuya fábrica se ignora, fingirlas naturales, y simples, para aumentar el precio. De esto tenemos un exemplo reciente en el sal ammoniaco, que viene de Levante, el qual se juzgaba acá nativo, hasta que por una Carta del Padre Sicard, Misionero Jesuita en Egypto, escrita al Conde de Tolosa, cuyo extracto se halla en las Memorias de Trevoux del año 1717, y otra de Mr. Lemere, Consul del Cayro, á la Academia Real de las Ciencias, se supo ser artificial.

38 Respondo lo segundo, que acaso entre los antiguos havia latón natural, ó que salia tal de la mina, trabajado por la naturaleza en sitio donde concurriesen los dos materiales, cobre, y calamina. Hace verisimil esto la denominacion de *Æs montanum*, que parece alude á algun determinado monte donde huviese esta minera; y adelantando la conjetura, se puede discurrir, que este monte era el Libano, sobre el fundamento de que en el Apocalypsi (*cap.2. vers.18*), donde nuestra Vulgata lee *Aurichalco*, el original Griego dice, *Chalco Libano*, esto es, *Metal del Libano*; bien que Nebrixa dá otra significacion diferentisima á esta voz Griega; pero es generalmente impugnado.

39 Ni aun asintiendo á que el Aurichalco fuese latón natural, se infiere, que esta especie se haya perdido. Puede ser que en aquella parte de donde le extrahian los antiguos, fuese el Libano, ú otro monte, haya faltado. Pero cómo se probará, que no hay mineras semejantes en el resto del mundo? El Padre Charlevoix (citado por el Padre Sarmiento) dice, que en la Isla de Santo Domingo hay una especie de bronce natural. Por qué no havrá en otras partes latón natural, mayormente quando se sabe, que en la composicion del bronce entrá el latón?

No-

40 Noto aquí, que algunos Expositores de Ezequiel, donde se halla repetida tres veces la voz *Electrum*, confunden el Electro con el Aurichalcó, juzgando, que las dos voces significan una misma cosa; pero Plinio claramente los distingue. El Electro, según este Autor, es una mezcla de quatro partes de oro con una de plata: mezcla, digo, ó hecha por arte, ó fabricada en la mina, á quien los antiguos atribuían la utilísima virtud de descubrir los venenos, formándose en los vasos de esta materia, quando contenian licor anvenenado, unos arcos de varios colores, semejantes á los del iris, acompañados de un genero de estridor: por lo que cantó Sereno:

Produnt electri variantia pocula virus.

§. VIII.

41 **L**A imaginacion de que se han perdido algunas especies de yervas medicinales, viene á mi parecer de tres principios. El primero, la falta de aplicacion en inquirirlas, ú de dicha en encontrarlas. El segundo, la variacion de los nombres. El tercero, las virtudes, que, ó fabulosa, ó hyperbolicamente les atribuyen los antiguos.

42 Si porque hoy no hallamos en los catalogos de los Botanistas modernos una, ú otra planta, de que dán noticia los antiguos, fuese bueno inferir, que esas especies existieron en otros siglos, y no existen ahora; tambien, torciendo el argumento, de que en los antiguos no se hallan innumerables especies, de que dán noticia los modernos, se debería inferir, que ahora existen muchisimas, que no existieron en los siglos anteriores; y siguiendo este modo de discurrir, hallariamos, que es poquisimo lo que perdimos, en comparacion de lo que ganamos: por consiguiente, que hoy la naturaleza es mas vigorosa, y fecunda, que en los tiempos pasados. El famoso Botanista Joseph Pitton de Tournefort llegó á conocer ocho mil ochocientas y quarenta y seis especies de plantas, entre terrestres, y maritimas. Ni á la decima parte de este numero arribó el conocimiento de Dioscorides. Dirémos por eso, que este prodigioso aumento de plantas se debe á los nuevos esfuerzos de la naturaleza? No, sino á la mayor aplicacion de los modernos en inquirir lo que

que la naturaleza produce. Luego de la misma calidad, no porque hoy no se conozca una, ú otra planta, que los antiguos conocieron, se ha de inferir, que hoy no existe; sino que está retirada, ó en Regiones distantes, ó en senos poco accesibles, donde no llegó el examen de los Botanistas modernos.

43 El arbol del caffè se creyó mucho tiempo tan propio de la Arabia Feliz, que no nacia en otra parte alguna del mundo. El acaso le descubrió poco há en Region muy distante de la Arabia. Los habitantes de la Isla de Borbón, llamada antes Mascareñas, habiendo aportado allí un Navio Francés, que venia de la Arabia, y trahia algunas ramas del arbol del caffè, con hojas, y frutos, viendo la estimacion, que de ellas hacian los Franceses, dixeron, que aquel arbol tambien nacia en sus montañas. En efecto, se halló que era así. Como, pues, el juicio de que esta planta solo nacia en la Arabia, solo porque no se havia visto en otra parte, fue precipitado, lo es tambien el de que tal, ó tal planta conocida de los antiguos no existe hoy en el mundo, solo porque ninguno de los modernos la encontró. Han registrado por ventura los Botanistas modernos todos los montes, valles, y ensenadas del Orbe (a)?

44 Lo mismo que en el arbol del caffè sucedió con el *Ging-*

(a) 1 Carlos Jacobo Poncet, Medico Francés, residente en el Cayro, de donde fue á la Ethiopia el año de 1699, solicitado del Emperador de los Abysinos, á fin de que le curase de una enfermedad que padecía, halló arboles de caffè en aquella Region, aunque poco apreciados de sus naturales, los cuales los conservan mas por curiosidad, que por juzgarlos utiles. Refiere el mismo Poncet, que en aquel Pais están en la persuasion de que de él pasó el caffè á la Arabia. La Historia del Viage de este Medico á la Ethiopia ocupa todo el quarto Tomo de las Cartas Edificantes.

2 En el Diccionario Universal de Trevoux se lee, que en Batavia tienen tambien los Holandeses de estos arboles, y que aun en Amsterdán han logrado, y conservan su plantio: de donde Monsieur Pancrás, Regente de la Ciudad de Amsterdán, embió el año de 1719 al Rey Christianísimo uno, alto de cinco pies, que el mismo año floreció, y fructificó. Se advierte en el mismo Diccionario, que en Europa no se puede conservar esta planta, no teniendo en Invierno debaxo de cubierto, y vecina al fuego, que la comuniquen un calor templado.